

EL CHISTE: UNA APROXIMACION SOCIOLINGUISTICA

No estudiamos temas sino problemas; y los problemas pueden atravesar los límites de cualquier objeto de estudio o disciplina.

estudio o disciplina. (POPPER, 1962, p. 81)

La última década ha sido testigo de un incremento innegable en el interés de la lingüística por los problemas relacionados con la variedad lingüística y con el estudio del lenguaje en su contexto social. Por esta razón, no es de extrañar el avance de la sociolingüística y su posición de vanguardia en los estudios humanísticos. Uno de los problemas centrales en el campo de la sociolingüística es el relacionado con la explicación de la variedad intralingüística: el dominio de un repertorio lingüístico constituido por una serie de registros (variedades) diferentes, cuyo uso está determinado por el lugar, el tiempo, el tema, el interlocutor y la forma como se lleva a cabo la interacción lingüística.

El hablante, además de poseer una competencia lingüística (Chomsky, 1965) que le permite producir y comprender todas las oraciones gramaticales de una lengua, posee también la habilidad para saber cuándo hablar y cuándo no, y qué decir, a quién, cuándo, dónde y en qué forma. La aceptación de la importancia de todos estos factores ha conducido a la mayoría de los lingüistas a preocuparse no sólo por explicitar los procesos de ese mecanismo innato que nos permite la formación y comprensión de las oraciones gramaticales de una lengua, sino también por la explicitación de las condiciones y reglas que rigen las transacciones lingüísticas en el intercambio social. El objeto de la lingüística no es ya más simplemente la explicitación de la competencia lingüística, independientemente de la praxis, sino que incluye el estudio de todo aquello que los factores socioculturales aportan no solo a la adquisición del lenguaje sino también a su desarrollo. Como lo expresa el lingüista americano Morgan:

There is a spirit of inquire... this spirit is a tendency to lose sight of the fact that the proper goal of linguistics is not to invent some ingenious formal apparatus for translating natural languages into a form to which the rules of mathematical logic can be applied, but to discover how people work as language-users (1973, p. 422).

Ahora bien, si examinamos la literatura relacionada con los estudios lingüísticos de los últimos años, nos daremos cuenta fácilmente que los factores que intervienen y actúan dentro de un marco sociolíngüístico, no se pueden reducir simplemente a los elementos aportados por las dos disciplinas implícitas en su nombre (la Sociología y la Lingüística), sino que debemos también considerar:

- a. Factores antropológicos: los trabajos sobre etnografía del habla (Hymes, 1964; Malinowski, 1923).
- b. Factores sicolíngüísticos: los trabajos de los etnometodólogos sobre interacción (Turner, 1974; Argyle, 1973; Cicourel, 1972).
- c. Filosofía: los trabajos sobre los actos lingüísticos (Searle, 1969, 1971; Austin, 1962; Grice, 1968).
- d. Factores socio-económicos: los trabajos sobre los registros de clase (Fishman, 1971).

Esta diversidad de factores enriquece pero a la vez ensombrece el campo de la sociolinguística, pues bien es sabido que la crítica más a flor de labios es la de que "la sociolinguística trata de todo". Si recordamos los años 30, vemos cómo algunos lingüistas atacaban la posibilidad de un estudio del significado con objeciones del mismo talante, pero hoy ya se ha perdido el miedo a ese estudio tan ambicioso y difícil, siendo casi innumerables los estudios dedicados a la dilucidación del fenómeno de la significación. Este ejemplo es pertinente porque nos demuestra que cuanto se decía del estudio del significado hace medio siglo, se está diciendo hoy de la sociolinguística.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, en este artículo pretendemos llevar a cabo una aproximación al fenómeno del chiste considerándolo como una manifestación lingüística que se rige por los mismos parámetros de cualquier transacción lingüística.

EL CHISTE COMO FENOMENO SOCIAL

A Joke like beauty, tends to be its own excuse for being and can often be enjoyed without either the joketeller or his audience being able to provide a fully articulated exegesis. However a joke does not exist IN VACUO but rather it exists in a society where it embodies or reflects concerns of that society. (Dundes, 1977, p. 141).

En el chiste siempre encontramos un objeto del mismo: la persona, cosa o acción sobre la que nuestro humor recae, pero, además, y ésto es lo importante para nosotros, el chiste, en cuanto exige la presencia de un narrador y de un oyente, se da únicamente en un terreno intersubjetivo, social. Para Freud, el chiste es un proceso síquico que se cumple entre la primera persona, o sea el yo, y el oyente.

A jest's prosperity lies in the ear
of him that hears it, never in the tongue
of him that makes it...(1).

De esta forma el chiste participa de una de las características esenciales de cualquier fenómeno semiótico: la intersubjetividad. El chiste como signo de algo debe su existencia al hecho de ser contado, de funcionar en un terreno transindividual. Pero ésta no es condición suficiente en nuestro análisis, aunque sí necesaria, puesto que no basta la presencia de un hablante y de un oyente, sino que, como lo dice Voloshinov:

...los signos no aparecen entre dos miembros cualesquiera de la especie *Homo Sapiens*. Es esencial que los dos individuos estén organizados socialmente, que compongan un grupo (una unidad social); solo entonces puede tomar forma entre ellos el medio de los signos. La conciencia individual no solo no puede usarse para explicar nada, sino que, por el contrario, ella misma necesita ser explicada desde el medio ideológico y social (1930, p. 23).

En otras palabras, los interlocutores deben compartir al menos un mínimo de conocimiento del mundo que los rodea, es decir, deben compartir una serie de presuposiciones sobre el mundo en el que interactúan lingüísticamente. Esta es una condición sine qua non para que la comunicación se dé. En ciertas oportunidades cuando un chiste no es "comprendido" por un determinado oyente, no se debe a la forma o al tópico del chiste (aunque en ciertos casos así sea), sino a una falla en las presuposiciones del hablante. Por ejemplo, para alguien que no estuviese al corriente de la situación que se dió en la embajada dominicana en Bogotá hace algún tiempo, el enunciado: PROHIBIDO PEGAR A NUNCIOS, no tendría nada de humorístico.

El hecho de no compartir un cierto conocimiento del mundo, o conjunto de creencias sobre ese mundo, que nos es dado por el grupo de control (*peer group*) en el que normalmente interactuamos, es lo que dificulta la traducción a otra lengua de la mayoría de los chistes, especialmente de aquellos que giran sobre el lenguaje mismo, y que desde ya podríamos llamar metalingüísticos. El chiste sobre la embajada, así como todos los "PUNS" o juegos de palabras, formaría parte de este grupo. Es en el manejo del código y en la utilización de juegos de palabras donde estriba la dificultad para traducir la obra de escritores como Joyce, Carroll, Cabrera Infante, etc. En este mismo sentido, tal y como lo entiende Freud, el caso de los sueños no sería diferente al del chiste: "Indeed, dreams are so closely related to linguistic expression that Ferenczi (1910) has truly remarked that every tongue has its own dream language. It is impossible as a rule to translate a dream into a foreign language..." (1900, p. 132).

Respecto a la forma del chiste conviene también recordar la diferenciación establecida por Bergson: "Hay que distinguir entre lo cómico que expresa el lenguaje y lo cómico que crea el lenguaje" (1899, p. 454). Por esta razón, tendríamos que establecer una distinción entre dos contextos posibles: uno extralingüístico y otro puramente lingüístico. En el primer caso, algunos de los chistes serían traducibles, aunque dependiendo siempre de nuestras presuposiciones sobre el conocimiento del mundo que nuestro interlocutor comparte con nosotros: chistes sobre gallegos, judíos, bretones, pastusos, etc. Al segundo grupo pertenecerían los chistes totalmente intraductibles, ya que su característica esencial es el juego con el código lingüístico: por ejemplo, CUANDO YO LOCO LOCO, ELLA LOQUITA LOQUITA, donde es el efecto paronómastico, unido a la doble lectura dada por la isotopía doble /COLOCAR/, /LOCURA/, y a su carácter sexual, lo que nos hace reír.

Resumiendo, para que haya chiste y se cause el efecto cómico propuesto, el chiste debe llenar ciertos requisitos:

- I. Darse en un terreno interindividual (ser contado)
- II. Que hablante y oyente compartan un cierto conocimiento del mundo en que interactúan. (Que compartan una serie de presuposiciones sobre ese mundo).
- III. Que hablante y oyente manejen el mismo código. (Que compartan como mínimo un registro en su repertorio lingüístico).

Como bien puede verse, todos los requisitos anotados son válidos para cualquier transacción lingüística y tienen que ver exclusivamente con factores sociales, supraindividuales, confirmándose así el carácter social del chiste y del lenguaje en general. Como lo anota Bakhtine:

Nous n'envisageons pas le langage comme un système de catégories grammaticales Abstraites, mais comme un langage idéologiquement saturé, comme une conception du monde, voire comme une opinion concrète, comme ce qui garantit un maximum de compréhension mutuelle dans toutes les sphères de la vie idéologique. C'est pourquoi un langage unique représente les forces d'unification et de centralisation concrètes idéologiques et verbales, indissolublement liées aux processus de centralisation socio-politique et culturelle (1975, pp. 95-6).

En las palabras de Bakhtine vemos cómo el lenguaje es entendido no como un sistema categorial abstracto sino como un sistema social ideológicamente saturado.

EL CHISTE COMO MANIFESTACION DE LAS FUNCIONES DEL LENGUAJE

En la literatura existente, el chiste ha sido enfocado desde un punto de vista esencialmente sicológico, pero, como veremos, este enfoque no es incompatible con una aproximación socio lingüística. Freud, en su libro "El chiste y su relación con lo inconsciente", nos dice:

"Examinando su desarrollo, podemos decir que el chiste ha permanecido fiel a su esencia desde su origen hasta su perfección. Comienza como un juego dedicado a extraer placer del libre empleo de palabras e ideas. Luego, en cuanto el robustecimiento de la razón rechaza, como falto de sentido, el juego con las palabras y como disparatado aquel en que intervienen ideas, se transforma en chanza para conservar estas fuentes de placer por medio de la liberación del disparate. Como chiste propiamente dicho, aún exento de toda tendencia, presta su ayuda a las ideas y las fortalece contra los ataques del juicio crítico, actividad en la que se sirve del principio de la confusión de las fuentes del placer; por último entra al servicio de considerables tendencias que luchan contra la represión y se consagra a suprimir obstáculos interiores, conforme al principio del placer preliminar" (1905. p. 122).

De estas palabras de Freud podemos retener dos ideas centrales:

- I. El chiste tiene su origen en el placer obtenido desde muy temprana edad con el juego de las palabras.
- II. En el momento en que llega a su perfección, el chiste entra al servicio de la lucha contra la represión (represión no sólo síquica sino social, agregaríamos nosotros).

Respecto a la primera idea, no puede dejar de sorprendernos la similitud de la intuición lingüística freudiana de hace ya tres cuartos de siglo con lo propuesto posteriormente por algunos connotados estudiosos del lenguaje. Para Piaget (1966) el juego con las palabras es una de las marcas fundamentales de la aparición de la función semiótica:

...The essential instrument of social adaptation is language, which is not invented by the child but transmitted to him in ready-made, compulsory, and collective forms. These are not suited to expressing the child's needs or his living experience of himself. The child, therefore, needs a means of self-expression, that is, a system of signifiers constructed by him and capable of being bent to his wishes. Such is the system of symbols characteristic of symbolic play (1966, p. 58).

Para Halliday, el juego con las palabras es el inicio de la función imaginativa, aquella mediante la cual:

...The child creates an environment of his own. As well as moving into, talking over and exploring the universe which he finds around him, the child also uses language for creating a universe of his own, a world initially of pure sound, but which gradually turns into one of story and make-believe and let's pretend, and ultimately into the realm of poetry and imaginative writing. This we may call the "Let's pretend" function of language (1975, p. 20).

En primer término es importante anotar, como lo hace Freud, que tanto el juego simbólico con las palabras, como la función poética o imaginativa, se dan siempre, en mayor o menor grado, en el lenguaje adulto; y en segundo término, que las funciones del lenguaje propuestas por Halliday y Jakobson (1960) nunca se dan en forma aislada, sino simultánea, aunque con la preponderancia de una de ellas.

Respecto a la permanencia del juego con las palabras en el lenguaje adulto, Bergson nos dice:

Y acaso deberíamos remontarnos a nuestros recuerdos más antiguos, y buscar en los juegos que recrearon nuestra infancia el primitivo bosquejo de las combinaciones que hacen reír al hombre adulto (...). Con harta frecuencia desconocemos lo que aún hay de infantil en la mayor parte de nuestras alegres emociones (op. cit. p. 437).

Los autores anotados, aunque por caminos diferentes, llegan a la misma conclusión: en un cierto momento del proceso de adquisición del lenguaje, empezamos a jugar con las palabras y nunca dejaremos de hacerlo. Es en este sentido en el que el chiste constituye una manifesta-

ción directa de las funciones del lenguaje, no sólo de la función poética o imaginativa centrada en el mensaje, sino también de la función metalingüística centrada en el código utilizado; y lo mismo, de aquella función del lenguaje que utilizamos en la comunicación diaria para establecer y mantener las relaciones con nuestros semejantes, y que Jakobson, retomando el término propuesto por Malinowski, llama función fática.

Respecto a la segunda idea que retuvimos de las palabras de Freud, podemos decir que tanto el chiste como el lenguaje poético o imaginativo se concentran en lo que podríamos denominar la función subversiva del lenguaje, que, por un lado, se enfrenta a las fuerzas represivas inherentes al lenguaje mismo, y por otro a las fuerzas represivas inherentes al medio social en que nos movemos. Lo que el niño hace desde muy temprana edad al jugar con las palabras es enfrentarse a ese código lingüístico que le ha sido impuesto desde fuera, para así poder recrearse en un mundo propio que se opone al mundo de los adultos. La obra de Joyce "Finnegan's Wake" sería un buen ejemplo del rechazo a ese código impuesto. A la palabra de los otros, el hombre opone la suya propia. Como lo anota Bakhtine:

...la parole d'autrui n'est plus une information, une indication, une règle, un modèle, etc., elle cherche à définir les bases mêmes de notre comportement et de notre attitude à l'égard du monde, et se présente ici comme une *parole autoritaire* et comme une *parole intérieurement persuasive*

En dépit de la profonde différence entre ces deux catégories de la parole d'autrui, elles peuvent s'unir dans une seule parole à la fois autoritaire et persuasive. Mais cette réunion est rarement donnée. Habituellement, le processus du devenir idéologique est marqué par une forte divergence entre ces deux catégories: la parole autoritaire (religieuse, politique, morale, parole du père, des adultes, des professeurs) n'est pas intérieurement persuasive pour la conscience; tandis que la parole intérieurement persuasive est privée d'autorité, souvent méconnue socialement (par l'opinion publique, la science officielle, la critique), et même privée de légalité. La conflit et les interrelations dialogiques de ces deux catégories déterminent souvent l'histoire de la conscience idéologique individuelle (1478, p. 161).

Tenemos, entonces, un conflicto establecido entre dos palabras: la una autoritaria y por lo tanto represiva, y la otra, que se confunde con "nuestra palabra", no autoritaria, no represiva y que naturalmente se

pondrá al servicio de la lucha contra la represión. Esta lucha se manifiesta esencialmente en literatura y en general en todas aquellas actitudes que el hombre toma frente a la autoridad, ya sea política, religiosa o moral. Por ésto, el objeto del chiste será casi siempre la autoridad o algo que la represente, es decir, se referirá a un tema tabú. El antropólogo inglés Leach ve el tema tabú como una de las características esenciales del chiste:

A familiar type of purely linguistic taboo is the pun. A pun occurs when we make a joke by confusing two apparently different meanings of the same phonemic pattern. The pun seems funny or shocking because it challenges a taboo which ordinarily forbids us to recognize that the sound pattern is ambiguous. In many cases such verbal taboos have social as well as linguistic aspects (1963, p. 40).

De acuerdo con lo anterior, podríamos generalizar diciendo que el chiste, como manifestación de la función subversiva del lenguaje, se caracteriza por los factores siguientes:

I. Se opone a la cultura oficial, al tono serio, religioso, autoritario. Esta oposición es el resultado de la acción de aquellas fuerzas centrífugas que en el terreno lingüístico tienden a la "descentralización y desunión ideológica" por oposición a las fuerzas centrípetas que tienden a la "unificación y centralización del mundo ideológico" (Bakhtine).

Es así como el tema del chiste siempre estará relacionado con alguno de los tópicos marcados como tabú por el mundo de las convenciones y por la cultura oficial: las instituciones (políticas, militares, religiosas) y sus representantes, el erotismo, la misma lengua, etc. Como lo dice Freud:

...el chiste tendencioso es usado con especialísima preferencia para hacer viable la agresión o la crítica contra superiores provistos de autoridad. El chiste representa entonces una rebelión contra tal autoridad, una liberación del yugo de la misma, (1905, p. 91).

II. Es un fenómeno popular, y como tal, se expresa en un registro informal, muy cerca del vernáculo, y propio del lenguaje familiar. Es tal vez ésta la razón que condujo a Freud a deducir que la procacidad, como parte integrante de los regocijos de la clase baja, se acepta en un grado social más alto, siempre y cuando sea chistosa.

La procacidad vendría así a formar parte de los mecanismos de defensa que el ser humano utiliza para escapar a la acción de las fuerzas represivas que lo oprimen. La procacidad chistosa se convierte en patrimonio de todos los seres humanos.

III. Se ajusta a un principio material y corporal, restándole importancia a lo trascendental. Lo trascendental se mezcla con lo material, borrando las fronteras entre el bien y el mal, la vida y la muerte, la inteligencia y la imbecilidad, la belleza y la fealdad, el espíritu y el cuerpo, etc. Esta desaparición de los límites entre estas dicotomías afecta el lenguaje en el que se expresan los "personajes" del chiste. En este sentido el chiste no estaría muy lejos del lenguaje mítico, en el que los mismos dioses participan directamente en las transacciones lingüísticas.

Todas estas características del chiste muestran claramente una tendencia hacia una "lengua" particular en la que expresaríamos nuestro descontento y el rechazo a cualquier clase de represión. Mailer ve en ese humor una de las tablas de salvación utilizadas por el hombre común:

..(the) common man was obscene as an old goat, and his obscenity was what saved him. The sanity of said common democratic man was in his humor, his humor was in his obscenity (1968, p. 61).

Ese lenguaje del chiste sobre el que ejercemos un mínimo de control, ya que no tenemos que preocuparnos por la mayoría de los prejuicios sociales que hacen que mantengamos un control muy cuidadoso de lo que decimos normalmente, constituye un uso muy particular de la lengua, lo que le confiere gran importancia desde el punto de vista sociolingüístico. Como lo plantea el lingüista americano William Labov:

No todo estilo o punto del continuo estilístico posee un interés igual para los lingüistas. Algunos estilos muestran patrones gramaticales y fonológicos irregulares, con gran cantidad de "hipercorrección". En otros estilos hallamos un habla más sistemática, donde las relaciones fundamentales que determinan el curso de la evolución lingüística se pueden ver en forma más clara. Este estilo es el vernáculo en el que se concede un mínimo

de atención al control del habla. Las observaciones del vernáculo nos ofrecen los datos más sistemáticos para nuestro análisis de la estructura lingüística (1970, p. 181).

El chiste a nuestro modo de ver, y por las características ya anotadas, estaría muy cerca de ese "estilo" mencionado por Labov, y por consiguiente, un estudio sistemático del mismo, arrojaría luces muy importantes para el estudio del fenómeno del lenguaje en general.

REFERENCIAS

- Argyle, M. (ed) 1973, *Social Encounters*, London: Penguin Books.
- Austin, J. 1965, *How to do Things With Words*, Oxford University Press.
- Bakhtine, M. 1975, *Esthétique et Théorie du Roman*, Editions Gallimard, 1976.
- Bergson, H. 1963, *La Risa*, Barcelona: Ediciones G. P.
- Cicourel, A. 1972, *Cognitive Sociology*, London: Penguin Books.
- Chomsky, N. 1965, *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass.: M.I.T.: Press.
- Dundes, A. 1977, "Jokes and Covert Language and Attitudes: The curious case of the wide-Mouth frog", en *Language and Society* Vol. 6. N°. 2, 1977.
- Fishman, J. 1971, "The Relationship between Micro-and-Macro-Sociolinguistics in the study of Who Speak What Language to Whom and When", en *Pride and Holmes* (eds) 1972. *Sociolinguistics*.
- Freud, S. 1900, *The Interpretation of Dreams*, Avon Books, 1965.
- Freud, S. 1905, *El Chiste y su Relación con lo Inconsciente* Alianza Edit., 1970.
- Grice, A. 1968, "Logic and Conversation". En *Syntax and Semantics* Vol. III, 1975.
- Hymes, D. 1964, "Hacia Etnografías de la comunicación". En Garvin y Lastra (Eds) Unam 1974, *Antología de estudios de Etnolinguística y Sociolinguística*.
- Halliday, M.A.K. 1975, *Learning How to Mean*, Eduard Arnold.
- Jakobson, R. 1960, "Linguistics and Poetics", en Sebeok, A. (ed), 'Style in Language' Cambridge, Mass.: M.I.T.
- Labov, W. 1970, "The Study of Language in its Social Context", en *Pride and Holmes* (eds), *Sociolinguistics*, London: Penguin Books, 1972.
- Leach, E. 1963, "Anthropological Aspects of Language: Animal Categories and Verbal Abuse", en Marand, P. (ed) *Mythology*, London Penguin Books, 1972.

- Mailer, N. 1968, *The Armies of the Night*, Signet Books.
- Malinowski, B. 1923, "The Problem of Meaning in Primitive Languages", en Ogden and Richards *The Meaning of Meaning*, London: Routledge and Kegan Ltd.
- Morgan, J. 1973, "How Can You Be in Two Places at Once When You're not Anywhere at all?", en *Papers from the 9 th Regional Meeting. Chicago Linguistic Society*.
- Piaget, J. and Inhelder, B. 1966, *The Psychology of the child*, London: Routledge and Kegan Ltd.
- Popper, K. 1962, *El desarrollo del Conocimiento Científico: Conjeturas y Refutaciones*. 2^a edición, Paidos, 1979.
- Searle, J. 1969, *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press.
- 1971, *The Philosophy of Language*, Oxford University Press.
- Turner, R. 1974, *Ethnomethodology*, London: Penguin Books.
- Voloshinov, V. 1930, *El signo ideológico y la Filosofía del Lenguaje*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.